

Programa de “Invitación a la lectura” - Curso 2005-2006

VISITA DEL ESCRITOR JOSÉ MARÍA MERINO

Acto público realizado en la *Casa del Hjarano*, el 28 de mayo de 2006, de 13:00 a 14:30 horas

Intervención de Antonio Villanueva



Gracias, señora directora.

Buenos días a todos.

No hace mucho tiempo, en diciembre de 2005, recibíamos al escritor aragonés Félix Teira. Recuerdo, creo que vosotros también, que hablamos entonces de la importancia de la lectura, del placer de leer.

Antes de presentar a José María Merino, quisiera volver sobre ello, dado que la “Invitación a la lectura” es el objetivo principal de estas reuniones que celebramos cada año con los autores.

La lectura es una forma de felicidad, de placer del ocio, de hedonismo o bienestar personal. Una actividad que nos ayuda a conocernos, es decir, a aprender a nosotros mismos y que, además, nos permite disfrutar y aprender. La animación lectora es una de las principales cuestiones que debe promover la educación, y más en el mundo de hoy, bárbaro, audiovisual, deshumanizado, irreflexivo. Espacio de esperanza el de la enseñanza.

Más allá de la pedagogía de la obligatoriedad, abrumada por programaciones, taxonomías y procedimientos, deberíamos promover la lectura con una didáctica del placer y el voluntarismo.

Fuera del mundo escolar, lo deseable sería que eligierais libremente si queréis o no leer. Lo que os podemos decir vuestros mayores, quienes hemos sido lectores desde jóvenes, es que la lectura es hábito gozoso y formativo. La obra literaria es interrogación del mundo e interrogación del lenguaje. Campo de posibilidades, invitación a escoger.

Pedro Laín decía que el libro es convivencial y divertido; nos socializa y entretiene. “Leer es entender”, un silencioso coloquio entre autor y lector que nos ayuda a comprender (al otro, a nosotros mismos) y nos permite incluso conversar con los antiguos, seres de otro tiempo y lugar.

Hoy me toca presentar a un escritor que aprendió a serlo siendo primeramente lector. A José María Merino le puede desde niño la pasión de leer y contar. Desde hace algunos años, cumpliendo un sueño antiguo, se dedica a ello exclusivamente.

Merino —pelo blanquecino, ojos azules, elegancia natural y un cierto aire de Quijote norteño, refinado y seductor— es un todo terreno de la literatura: novela, cuento, poesía, ensayo, antologías, artículos, conferencias... Fabulador inagotable, lo caracterizan su prosa pulida y ágil; el uso exacto del lenguaje al servicio de una poderosa imaginación.

Su equilibrado estilo realista y su manera de contar sin experimentalismos han renovado la narrativa española. Merino quiere entretener sin renunciar a la calidad. Sus obras, de cuño clásico, son frescas, atractivas, próximas al lector.

Entre sus temas preferidos figuran: el mito, el sueño, la metaficción, la añoranza del mundo infantil, el regreso y la memoria, la magia, el desdoblamiento del personaje, la búsqueda de la identidad...

Defiende lo fantástico y la imaginación. La ficción fue la primera forma de sabiduría humana: creación de símbolos para descifrar el caos de la realidad. La fantasía como camino para el entendimiento. La narración es anterior a la filosofía o la metafísica. El relato fue lo primero con que el hombre otorgó sentido a lo que le rodeaba. La capacidad de contar cuentos es lo que hizo que nos separáramos del resto de los primates. La ficción es nuestra sabiduría intuitiva, por eso repetimos siempre los mismos arquetipos: el héroe y el antagonista, la búsqueda, el amor...

La literatura sigue siendo un estupendo viaje para la imaginación. Y no hace falta que todos sean lectores. Basta con que algunos lo sean y los demás respeten ese valor, aunque no lo practiquen. La enseñanza puede ayudar a la difusión de la lectura y para ello lo fundamental, asegura Merino, “es el profesorado”, enamorado de la literatura y capaz de transmitir su pasión.

Yendo a las obras que habéis leído, *El oro de los sueños* y *La tierra del tiempo perdido*, son novelas de aprendizaje. El protagonista, Miguel Villacé, madura en su larga peripecia americana, no volverá a ser el chico ingenuo que salió de su pueblo. El relato tiene como trasfondo la novela de aventuras (Stevenson, Kypling, Verne), las leyendas y mitos indígenas... La estructura narrativa es abierta, episódica, al modo de la novela caballeresca o pastoril. La lengua-modelo, el español del Siglo de Oro, especialmente Cervantes y los cronistas de Indias.

Miguel vive entre dos mundos (el español y el indígena) y asume su identidad mestiza. América deja en su corazón una llamada a la que responder. Fino observador de la conducta humana, también encontrará su pasión por la escritura. En su larga peripecia aprende sobre sí mismo, sobre el mundo y los demás. Inteligente lector del libro de la vida, su aventura es la nuestra, aprendices eternos en busca de comprensión. Y también la de su creador, José María Merino, que hoy está aquí, dispuesto a desvelar, a mostrar sus saberes de escritor y lector.

Señor Merino, bienvenido y muchas gracias por estar entre nosotros.